Cáritas invita a duplicar la solidaridad en la Declaración de la Renta marcando las dos casillas

PÁGINA 5

Alojamiento básico para personas sin hogar en la parroquia de Quero

PÁGINA 11

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIV. NÚMERO 1.447
30 de abril de 2017

Padre nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

EL PAPA FRANCISCO PRESIDIÓ UNA CELEBRACIÓN EN MEMORIA DE LOS «NUEVOS MÁRTIRES»

Los mártires de los siglos XX y XXI son «la sangre viva de la Iglesia»

La milenaria basílica de San Bartolomé, en la isla Tiberina de Roma, entre el barrio de Trastevere, lugar de la primera predicación cristiana y el antiguo barrio judío, acogió una Liturgia de la Palabra en su memoria.

En la Celebración de la Memoria de los Testigos de la fe de los siglos XX y XXI, el Santo Padre dijo que «la historia antigua del martirio se une a la memoria de los nuevos mártires, de tantos cristianos asesinados por las desequilibradas ideologías de siglo pasado, y asesinados sólo porque eran discípulos de Jesús».

PÁGINAS 6-7

Cristianos en Alepo: La alegría de la Pascua en el Via Crucis de la violencia

El padre Ibrahim Alsabag, párroco de la iglesia latina de San Francisco, en Alepo (Siria) presenta en Toledo su libro «Un instante antes del alba. Crónicas de guerra y de esperanza desde Alepo».

PÁGINA 8

■ PRIMERA LECTURA:
HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2, 14. 22-33

EL día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios 'le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo', previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que 'no lo abandonará en el lugar de los muertos' y que 'su carne no experimentará corrupción'. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

■ SEGUNDA LECTURA: 1 PEDRO 1, 17-21

QUERIDOS hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios

■ EVANGELIO: LUCAS 24, 13-35

AQUEL mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Los de Emaús

CLEOFÉ SÁNCHEZ MONTEALEGRE

Emaús es la escapatoria. Tantas fueron las discusiones que éstos optaron por poner distancia con el resto de discípulos. Al fin y al cabo no pertenecían al núcleo duro del apostolado. Alejarse por un tiempo del Cenáculo era buen pretexto para poder hablar con claridad y sin testigos.

Camino de Emaús. No les detuvo la distancia y ni siquiera les preocupó si se retrasaban en su lento caminar. Aprovechaban para comentar los acontecimientos y ni siquiera se ponían de acuerdo en ver con claridad. Embebidos cada uno en su postura ni miraban el horizonte y menos percibían que alguien pudiera escucharles. Así de sopetón se pone otro caminante a su lado y ellos siguen sin percatarse de su presencia. Ellos habían ansiado un Mesías dominador de razas y religiones, de competencia universal para subyugar a todos los poderosos y encumbrar a Israel a la cima de la gloria. Sus ojos estaban taponados para la serenidad del juicio y para reconocer que siempre hay *otros caminos de la vida. ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?*

¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días? Necesitaban desahogarse. Todo su mundo giraba en torno a la desilusión y al desastre y, en el colmo de su decepción, hasta se confían a un forastero. Al no conocer al Maestro, cualquier persona sirve de pretexto. Pero es verdad, *a los que huyen, Cristo sale al encuentro*. En este encuentro sale de sus corazones el montón de miseria en su desconfianza, el cerro de prejuicios que había acumulado su corazón y barbotean la tragedia de haberlo entregado para que fuera condenado a muerte. «Todo lo había predicho, pero su muerte se lo borró de la memoria. Cuando lo vieron colgando del madero quedaron tan trastornados que se olvidaron de lo que les había enseñado, no les pasó por la mente la resurrección ni se acordaron de sus promesas. *Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel.* ¿Es que ya no lo esperáis? Ved que Cristo vive: ¿ha muerto la esperanza en vosotros?» (san Agustín s. 235,2). A fuer de sinceros debemos confesar que un grupo de mujeres no encontraron su cuerpo y una aparición de ángeles que decía que estaba vivo… pero a él no le vieron.

Necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas. Jesús se les apareció, se convirtió en un tercer caminante y se mezcló con ellos en amigable coloquio. Sus ojos estaban incapacitados para reconocerlo. Como convenía que su corazón fuese mejor instruido, retrasa el darse a conocer. Quien camina a vuestro lado os levanta. Eran sus discípulos, habían vivido con él, habían sido instruidos por él, y no fueron capaces de imitar y tener la fe del ladrón en la cruz. La vida caminaba con ellos, pero en sus corazones aún no residía la vida…Le dieron hospitalidad. El Señor tenía el aspecto de uno que iba lejos, pero lo retuvieron: *Quédate aquí con nosotros, pues el día ya declina.* Dale hospitalidad, si quieres reconocerlo como salvador. La hospitalidad les devolvió aquello de lo que les había privado la incredulidad…El Señor se hizo presente en la fracción del pan. Aprended dónde buscar al Señor, dónde tenerlo, dónde reconocerle cuando lo coméis (s. 235,3, 511).

Papa Francisco; «El camino de Emaús se convierte así, en símbolo de nuestro camino de fe: las Escrituras y la Eucaristía son indispensables para el encuentro con el Señor... La vida nos hiere y nosotros vamos tristes hacia nuestra Emaús, dando la espalda al designio de Dios (4 de mayo 2014). ■

LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 1:** San José Obrero. Hechos 6, 8-15; Juan 6, 22-29. **Martes, 2:** San Atanasio. Hechos 7, 51-8, 1; Juan 6, 30-35. **Miércoles, 3:** Santos Felipe y Santiago, apóstoles. 1 Corintios 15, 1-8; Juan 14, 6-14. **Jueves, 4:** Hechos 8, 26-40; Juan 6, 44-51. **Viernes, 5:** Hechos 9, 1-10; Juan 6, 52-59. **Sábado, 6:** Hechos 9, 31-42; Juan 6, 60-69. Misa vespertina del IV Domingo de Pascua.

SR. ARZOBISPO ESCRITO SEMANAL

¿A qué llamamos Pascua los cristianos? (II)

Terminábamos la semana pasada explicando qué sucedió el primer día de la semana, cuando las mujeres fueron al sepulcro con ungüentos y encontraron vacío ese sepulcro en el que se depositó el cuerpo de Jesús el viernes rápidamente porque llegaba la «gran fiesta» de Pascua. ¿Y en qué consiste en concreto lo que dice la Iglesia acerca de la resurrección del Crucificado? ¿Cuál es el testimonio que la Iglesia da de la Resurrección de Cristo?

En el fondo es un testimonio muy sencillo: ese Jesús de Nazaret que «había pasado haciendo el bien y curando a todos», el mismo que los hombres mataron clavándolo en una cruz, es el que Dios resucitó al tercer día (cf. Hch 10,38s). En la cruz, Dios Padre parecía haber desautorizado a Jesús, hasta arrancarle aquel grito de angustia: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Pero ahora, resucitándolo, el Padre demuestra identificarse con el Crucificado y no con los que en el Sanedrín le condenaron y Poncio Pilato, que decretó su muerte en la Cruz, una ejecución típicamente romana para los insurrectos. Desde ese momento, sólo será posible ver al Crucificado «en la gloria del Padre» y contemplar la gloria del Padre en el rostro del Crucificado.

La resurrección es, pues, como un faro enfocado, más allá de la Pascua, sobre la vida terrena de Jesús. La resurrección nos da testimonio de que Jesús no se ha equivocado: con Él, muerto y resucitado, ha llegado el reino de Dios. El fin ya ha empezado; poco importa cuándo se concluirá, si dentro de pocos años, o dentro de miles de millones de años. El sepulcro vacío indica que el cuerpo de Jesús, su cadáver, no ha sido encontrado. No fue robado por los discípulos, como insinuaron ya entonces algunos. El cadáver no pudo mostrarse, porque no existía. Su cuerpo fue resucitado, ocupa un lugar y puede mostrarse. Se «apareció», esto es «se mostró» a los que Él quiso. Esa aparición no tiene por qué ser para nosotros ahora una aparición con impresión de los sentidos, como ocurrió las veces que Cristo se dejó ver a los Apóstoles, a las Marías y a otros testigos oculares. Podemos, pues, ver y sentir de otra manera, sin aparición sensible de Jesús, y saber a ciencia cierta que Cristo está vivo y me encuentra, mostrándoseme.

Y puesto que Cristo ha resucitado, nosotros podemos caminar en esta novedad de vida. Cristo ha resucitado para nuestra justificación, es decir, para causarla. «El Señor pasó, por la pasión, de la muerte a la vida, y se hizo camino a los creyentes en su resurrección para que nosotros pasemos igualmente de la muerte a la vida» (san Agustín, Enarr. In Psal., 120,6). Por eso podemos recoger la enseñanza de san Pablo cuando dice: «Si crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado» (Rom 10,9). De modo que podemos decir como el Apóstol: «Se me apareció también a mí» (1 Cor, 15,8).

En Jn 20,19-31 se narra que Jesús, después de la Resurrección, visitó a los discípulos atravesando las puertas cerradas del Cenáculo y les dijo: «¡Paz a vosotros!» Nuestro Redentor, con un cuerpo de naturaleza incorruptible y palpable, pero en estado de gloria, muestra al incrédulo Tomás las señales de su pasión. Tocando las heridas del Señor, el discípulo dubitativo cura no sólo su desconfianza, sino también la nuestra.

De este modo haremos cada vez más familiar y cercano a Aquel que nuestros ojos no han visto, pero de cuya infinita Misericordia tenemos absoluta certeza. Esta es la alegría de la Pascua. Gozadla, hermanos, gozad de ella: tenemos cincuenta días hasta Pentecostés. Ha merecido la pena vivir la Cuaresma para desearos ahora una Feliz Pascua. Santa María, la Bendita Madre del Salvador os consiga del Padre y de Jesucristo el gozo de la Pascua. A la Virgen María, Reina de los Apóstoles, pedimos que sostenga nuestra fe y sostenga la misión de la Iglesia. Cantemos sin cesar «Este es el día que hizo el Señor» (Sal 117,24), el día en que el Espíritu Creador resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya, hermanos. Feliz Pascua.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo
Primado de España

CONOCER LA BIBLIA

¿Leyendas?

José Carlos Vizuete

En los años finales del siglo XIX hizo su aparición, en la exégesis bíblica protestante, un nuevo método de análisis, la llamada «historia de las formas», que aplicaba a las narraciones bíblicas el mismo sistema de estudio que el empleado para desentrañar las leyendas de la literatura folclórica y significaba un paso más allá del método crítico. Su creador fue Hermann Gunkel (1862-1932).

Gunkel insistía en que, como ocurre en las tradiciones folclóricas, en los textos bíblicos que han llegado hasta nosotros por escrito existen unas formas prelitararias de tradición oral. Así, para entender al autor sagrado, el exégeta debe complementar el estudio crítico del texto con el de la historia anterior a la obra literaria final y conocer la situación existencial en la que se originó. Gunkel concibió este método mientras se hallaba entregado a una serie de estudios histórico-religiosos centrados en las bases populares de la religión, tal como aparecen sobre todo en la literatura popular, como los mitos y las leyendas.

No es exagerado decir que el método de la «historia de las formas» ha orientado la investigación bíblica durante el siglo XX. Al insistir en la tradición oral y en la utilización de los materiales arqueológicos y literarios del Próximo Oriente, ha entrado más a fondo que la crítica literaria en la situación existencial que dio origen a los escritos bíblicos. Gunkel se anticipó a la metodología propuesta por Martin Dibelius (1883-1947) y Rudolf Bultmann (1884-1976) para el análisis de los géneros literarios en el Nuevo Testamento.

Aplicado a los Evangelios el método de la «historia de las formas» pretende explicar su génesis, construyendo la historia y el desarrollo de las formas en las que el mensaje evangélico fue presentado, predicado y transmitido, hasta su fijación definitiva en los cuatro Evangelios canónicos. El método pretende, por tanto, ofrecer una historia de la formación del texto y entra de lleno en el problema de la historicidad de los relatos y la autenticidad de las sentencias contenidas en la tradición, tal como expone Bultmann en su obra programática: «El Nuevo Testamento y la mitología» (1941).

Desmitificar no es devaluar

José Díaz Rincón

Nos encontramos en la cincuentena pascual, hasta el día de Pentecostés, y es época de afianzar la fe, de renovar todo lo caduco y adquirir una inmensa alegría, aunque, a veces, nos apetezca estar tristes. ¡Cristo ha resucitado! Y todo lo hace nuevo. Así, resucitado,es como está en su Iglesia y vive para siempre. Solo Él da sentido y valor a todo lo nuestro, aquí está la razón de esa alegría. Nos dice san Pedro: «Estad alegres en la medida que compartís los sufrimientos de Cristo, de modo que, cuando se revele su gloria, gocéis de alegría desbordante» (1 Pe 4,13).

Uno de los aspectos más apasionantes de la Resurrección de Cristo es la vitalidad, fuerza y coraje que imprime a su Iglesia desde el primer momento, y continúa en los siglos. Fijémonos en esa pléyade de mártires, desde el primer momento hasta el día de hoy. Son seguidores de todas las épocas, enamorados y fieles a Jesús que son sus testigos con sus propias vidas. En todos los tiempos, la Iglesia ha respondido a los retos y desafíos de todas las culturas con las que ha convivido. Desde el último Concilio, clausurado en 1965, nos ha dado muchas cosas importantes para responder a los problemas e interrogantes modernos. Algo muy llamativo es desmitificar muchas cosas, hacer perder el carácter mítico e idealizado que se acumulan por el paso del tiempo y el advenimiento de lo nuevo. Ha renovado todo con un carácter, talante y sentido más evangélico y religioso.

Algún hecho expresivo

Se evidencia la nueva imagen del papado. Los ritos, liturgia, protocolos, costumbres y signos de antaño impedían al Pontífice comer como los demás mortales, pasear, nadar, ser fotografiado en la cama de un hospital, salir de vacaciones, visitar a otras personas, etc. Con el Papa Francisco todo ha quedado en desuso, pero estoy seguro, porque lo he vivido de cerca, que ha sido san Juan Pablo II el Papa que más ha desmitificado la antigua y recargada figura del Papa. Algo muy parecido ha ocurrido con los Obispos y, en general, con toda la Iglesia. Antes la función sacra conseguía sacralizar a la persona y a la institución, de tal manera que se terminaba por alejarlas y colocarlas en un nivel distinto, distorsionado de su función. No cabe duda que hoy las iglesias se han convertido fundamentalmente en auténticas comunidades, donde se reza, se trabaja, se multiplican las acciones apostólicas, los voluntariados y la colaboración. El concepto comunidad es más participativo, más corresponsable y fraternal.

Este desmitificar no significa, como todos comprobamos, devaluar la doctrina, las cosas, los signos, la institución, la autoridad, ni el control del cuerpo eclesial, sino más bien es la aparición de un nuevo concepto de ejercer la autoridad, de afrontar las realidades divinas y humanas, de trabajar juntos, de responder con sencillez y humildad con más objetividad y eficacia desde el Evangelio, dejándonos mover por el Espíritu.

El despertar del laicado

La Iglesia no ha dejado de ser un cuerpo clerical y religioso, en donde los consagrados tienen un «roll» fundamental y necesario, pero los laicos, es decir, esa gran mayoría que constituye el Pueblo de Dios, es más consciente de que nosotros, los seglares, tenemos mucho que hacer y decir. Esto significa que hoy existe más gente que nunca que se siente corresponsable en la marcha de la Iglesia, porque todos tenemos una misión personal e intransferible por nuestro bautismo, y aquí está la clave del desarrollo de la Iglesia. El clima tal vez se haya enrarecido algo por darse más sentido crítico y abundar diversas opiniones, lo cual no debe significar confusión, sino interés y deseos de colaborar. Para nada se cuestiona la autoridad, sino que se pide más posibilidades de participar. El papel de la mujer es hoy más reconocido, sin olvidar que la comunidad católica cuenta con un auténtico ejercito de religiosas bien preparado y presente en todos los campos en los que opera la Iglesia.

Es necesario que la Iglesia particular opte en la actualidad por unas asociaciones laicales, con finalidad santificadora y evangelizadora, educativa y formativa, que estén presentes en las parroquias, unidas a su obispo y al ministerio pastoral, en comunión viva con toda la comunidad. No hacerlo sería una torpeza grande, una omisión grave y mutilar una certera pastoral

MARCANDO LAS DOS CASILLAS DE LA ASIGNACIÓN TRIBUTARIA

Cáritas invita a duplicar la solidaridad en las declaraciones de la renta

Ante la Campaña anual de la Declaración de la Renta, Cáritas Española lanza una campaña informativa bajo el lema «Algunas personas no dan nada. Otras solo la mitad. MEJOR 2»

Ante el inicio de la campaña anual de la Renta, Cáritas vuelve a proponer a todos los contribuyentes el mismo mensaje que viene lanzando en los últimos años: la oportunidad de marcar la «X» de manera conjunta las dos casillas solidarias de la Asignación Tributaria, la destinada a la Iglesia católica y la de Actividades de Interés Social. Se trata de un sencillo gesto con el que, sin coste añadido alguno, cada ciudadano puede duplicar su solidaridad con las personas más vulnerables.

Voluntarios de Cáritas atienden a familias inmigrantes.

Bajo el lema «Algunas personas no dan nada. Otras solo la mitad. MEJOR2», Cáritas ha editado diversos materiales de difusión para recordar a los declarantes la posibilidad que tienen de multiplicar por dos su compromiso solidario a través de la Declaración de la Renta. Y es que, al marcar ambas opciones de forma simultánea, los ciudadanos pueden colaborar a la vez con un 0,7% de su base imponible a sostener la acción de la Iglesia y con otro 0,7% a apoyar los fines sociales que desarrollan Cáritas y otras muchas organizaciones que reciben fondos del IRPF para financiar una parte de su labor solidaria.

Muchos contribuyentes desconocen que tienen la posibilidad de marcar conjuntamente las dos casillas solidarias en la Declaración de la Renta, una opción que en ningún caso afecta al resultado de la declaración, tanto si es ingresar como a devolver.

En el ejercicio del año pasado, de los casi 19,5 millones de declarantes, 4.088.107 marcaron conjuntamente las dos casillas, lo que supuso un aumento del 10 por ciento con relación al ejercicio anterior. Sin embargo, un gran número de contribuyentes, concretamente un 30% (5,89 millones de declarantes el año pasado), que no marcan ninguna de las dos casillas solidarias, con lo que el importe de la asignación tributaria de sus declaraciones pasa a engrosar directamente las arcas del Estado.

Cáritas, como entidad del tercer sector de acción social, recibe fondos para sus proyectos sociales aportados por los contribuyentes a través de la casilla de «Fines Sociales». En 2016, la partida manejada por Cáritas ascendió a 27,6 millones de euros, que se destinaron a 33 programas sociales repartidos por todo el país y del que se beneficiaron 424.814 personas en situación de dificultad social.

Al mismo tiempo, como Confederación oficial de las entidades de acción caritativa y social de la Iglesia católica en España, Cáritas recibe también apoyo financiero tanto de la Conferencia Episcopal Española como de las 70 Diócesis españolas, parte de cuyo sostenimiento procede de las aportaciones procedentes de la casilla destinada a la Iglesia católica.

Gracias a esta íntima colaboración, Cáritas sostiene buena parte de su densa red de centros y servicios que funcionan a través de las parroquias y diócesis de toda España, donde el año pasado pudo acompañar y acoger a 1.975.000 personas.

Este apoyo de toda la Iglesia también es vital para impulsar las acciones de lucha contra la pobreza que Cáritas Española desarrolla en terceros países, de las que se beneficiaron otros 2.080.000 millones de personas en África, Asia y América Latina.

CELEBRACIÓN EN MEMORIA DE LOS TESTIGOS DE LA FE DE LOS SIGLOS XX Y XXI

Papa Francisco: «Los Nuevos Mártires son la sangre viva de la Iglesia»

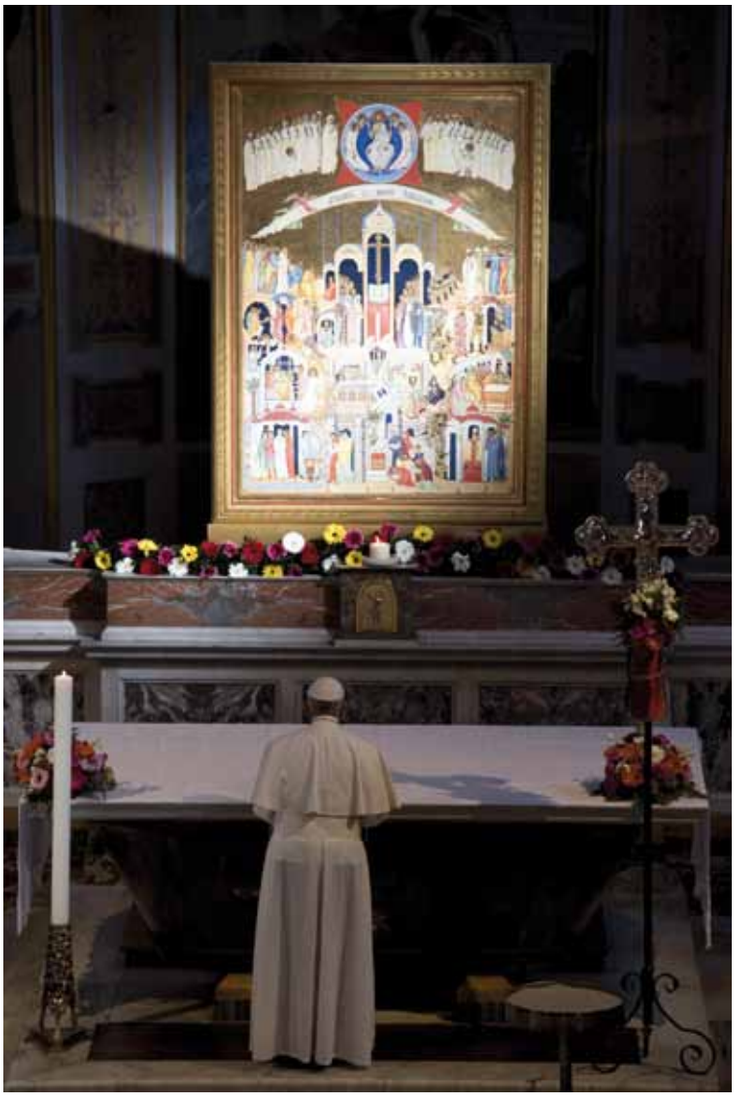
En la tarde del pasado sábado 22 de abril, el Papa Francisco rezó por los "Nuevos Mártires" en la Basílica de San Bartolomé, en la isla Tiberina, a ellos dedicada por deseo de san Juan Pablo II.

«La herencia viva de los mártires nos dona hoy a nosotros paz y unidad. Ellos nos enseñan que, con la fuerza del amor, con la mansedumbre, se puede luchar contra la prepotencia, la violencia, la guerra y se puede realizar con paciencia la paz». Lo dijo el Papa Francisco en su homilía en la Liturgia de la Palabra que presidió en la Basílica romana de San Bartolomé, con la Comunidad de San Egidio, el cuarto sábado de abril.

La milenaria basílica está situada en la isla Tiberina, a mitad entre el barrio de Trastevere, lugar de la primera predicación cristiana y el antiguo barrio judío.

En la Celebración de la Memoria de los Testigos de la fe de los siglos XX y XXI, el Santo Padre dijo que, «hemos llegado hasta esta basílica de San Bartolomé como peregrinos, aquí donde la historia antigua del martirio se une a la memoria de los nuevos mártires, de tantos cristianos asesinados por las desequilibradas ideologías de siglo pasado, y asesinados sólo porque eran discípulos de Jesús».

«El recuerdo de estos heroicos testimonios antiguos y recientes –dijo el Pontífice– nos confirma en la conciencia de que la Iglesia es una Iglesia de mártires. Ellos han tenido la gracia de confesar a Jesús hasta el final, hasta la muerte. Ellos sufren, ellos donan la vida, y nosotros recibimos la bendición de Dios por su testimonio». Y existen también, tantos mártires escondidos, dijo el Papa, esos hombres y esas mujeres fieles a la fuerza humilde del amor, a la voz del Espíritu Santo, que en la vida de cada día buscan ayudar a los hermanos y de amar a Dios sin reservas.



El Papa Francisco reza ante el icono que recuerda a los mártires de los siglos XX y XXI.

El origen del odio

«Jesús –afirmó– nos ha elegido y nos ha rescatado, por un don gratuito de su amor. Con su muerte y resurrección nos ha rescatado del poder del mundo, del poder del diablo, del poder del príncipe de este mundo». Y el origen del odio, dijo el Papa, esta en el príncipe de este mundo, él nos odia y suscita la persecución, que desde los tiempos de Jesús y de la Iglesia naciente continúa hasta nuestros días. ¡Cuántas comunidades cristianas hoy son objeto de persecución! ¿Por qué? A causa del odio del espíritu del mundo.

Por ello, recordar estos testimonios de la fe y orar en este lugar, puntualizó el Santo Padre, es un gran don. Es un don para la Comunidad de San Egidio, para la Iglesia de Roma, para todas las Comunidades cristianas de esta ciudad, y para tantos peregrinos. Y entonces podemos orar así, dijo el Papa: «Oh Señor, haznos dignos testimonios del Evangelio y de tu amor; infunde tu misericordia sobre la humanidad; renueva tu iglesia, protege a los cristianos perseguidos, concede pronto la paz al mundo entero».

Parientes y amigos de los mártires

En la Liturgia de la Palabra, intervinieron parientes y amigos de tres de los numerosos testigos de la fe, cuya memoria se conserva en la iglesia de la Isla Tiberina. Entre ellos, Karl Schneider, hijo de Paul, Pastor de la Iglesia Reformada, asesinado en 1939 en el campo de Buchenwald porque había definido los objetivos del nazismo, entonces en el poder, como «inconciliables con las palabras de la Biblia»

También Roselyne, hermana del P. Jacques Hamel, asesinado en Rouen, en Francia, el 26 de julio de 2016, cuando acaba de celebrar la Santa Misa. Y Francisco Hernández Guevara, amigo de William Quijano, un joven de San Egidio en El Salvador, asesinado en septiembre de 2009, porque con las «Escuelas de la Paz» de la misma Comunidad, ofrecía a los adolescentes en el barrio en el que vivía una alternativa a las «maras», pandillas de jóvenes que siembran terror en ese país de América Central.

El Papa Francisco, después de su homilía, rendió homenaje en las seis capillas laterales de la basílica que conservan las reliquias de los mártires de Europa, África, América y Asia, del comunismo y del nazismo.

En el curso de la Liturgia, se encendieron algunas velas para acompañar cada oración en memoria de los testigos de la fe del siglo XX hasta nuestros días. Desde los armenios y los

El Papa Francisco saluda a Roselyne Hamel, hermana del padre Jacques Hamel, asesinado en Rouen el pasado año, al finalizar la misa.

otros cristianos de las Iglesias víctimas de masacres perpetradas durante la Primera Guerra Mundial, a los mártires de la paz y del diálogo, como los monjes trapenses de Nuestra Señora del Atlas en Argelia y don Andrea Santoro en Turquía. También de quien ha sido asesinado por la mafia, como Don Pino Puglisi, en Italia, y los numerosos misioneros que, en tantas partes del mundo, han entregado su vida por el Evangelio.

Un recuerdo que abrazó todos los continentes, uniendo nombres más conocidos como el del Arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, a otros menos conocidos. Se rezó también por los Obispos Mar Gregorios Ihrahim y Paul Yazigi, así como por el P. Paolo Dall'Oglio, secuestrados desde hace tanto tiempo en Siria, de los cuales no se tiene noticia alguna.

Al finalizar la oración, el Papa Francisco mantuvo un encuentro, en los locales cercanos a la basílica, con un grupo de refugiados llegados a Italia gracias a corredores humanitarios, así como con algunas mujeres víctimas de la trata y algunos menores no acompañados.

Los mártires, un patrimonio compartido

En el año 1999, en preparación al Jubileo del año 2000, Juan Pablo II instituyó una comisión denominada «Nuevos Mártires» que debía investigar acerca de los mártires cristianos del siglo XX, informa la Comunidad de San Egidio, a quien le fue confiada la basílica de San Bartolomé por el mismo Papa en 1993.

La comisión, coordinada por Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de San Egidio, trabajó dos años en los locales de la basílica, recogiendo alrededor de doce mil documentos de mártires y testimonios de fe llegados de diócesis de todo el mundo.

Entre los frutos de este trabajo, se encuentra una oración ecuménica que tuvo lugar en el Coliseo ante la presencia del Papa y de representantes de todas las principales Iglesias cristianas. En aquella ocasión, se subrayó cómo el gran número de cristianos asesinados o perseguidos en el novecientos fuera todavía un continente para explorar, un patrimonio compartido por cada confesión cristiana.

Terminado el Jubileo, Juan Pablo II quiso que esta memoria de los testimonios de la fe del novecientos pudiera transformarse en algo visible en la basílica de San Bartolomé. Por ello, en octubre del 2002, con una solemne celebración ecuménica ante la presencia de los cardenales Ruini, Kasper y George y del Patriarca rumano ortodoxo Teoctist, se ubicó sobre el altar mayor un gran icono dedicado a los mártires del novecientos. Con una simbología tomada del Apocalipsis, el icono representa las vicisitudes de los mártires conocidas gracias al trabajo de la comisión. Otras memorias de mártires fueron colocadas en las capillitas laterales, cada una dedicada a una situación histórica particular.

El Papa Benedicto XVI visitó la basílica en el año 2008 y deteniéndose ante las memorias de los mártires contemporáneos, definió la visita de este lugar «una peregrinación a la memoria de los mártires del siglo XX, innumerables hombres y mujeres que han derramado su sangre por el Señor».

La basílica custodia las memorias de 32 Nuevos Mártires del nazismo y del comunismo, mártires de África, España, México, Asia, Oceanía, Oriente Medio, América Latina. Entre ellos, el misal de Mons. Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, asesinado en el altar mientras celebrara la eucaristía, en 1980, la cruz pectoral de Mons. Alejandro Labaka, obispo de Agarico, Ecuador, o la sandalia perteneciente a la hermana Inés Arango, ambos misioneros capuchinos asesinados el 1987 en la selva amazónica por las lanzas de aquellos a quienes querían anunciar el Evangelio.

FRAILE FRANCISCANO Y PÁRROCO DE LA IGLESIA LATINA DE SAN FRANCISCO EN ALEPO (SIRIA)

Cristianos en Alepo: La alegría de la Pascua en el Via Crucis de la violencia

Presentación en Toledo del libro «Un instante antes del alba. Crónicas de guerra y de esperanza desde Alepo», del padre Ibrahim Alsabagh cuya recaudación en Toledo se destinará a la población de Alepo.

MÓNICA MORENO

«En Alepo también somos testigos de la Resurrección del Señor. Una comunidad que ha celebrado la Resurrección y donde brota la paz y la alegría, pero al mismo tiempo continúa haciendo su vía crucis». Estas fueron las primeras palabras del padre Ibrahim Alsabagh, fraile franciscano y párroco de la Iglesia latina de san Francisco en Alepo (Siria), que el pasado 22 de abril estuvo en la parroquia de San Juan de la Cruz de Toledo para presentar su libro «Un instante antes del alba. Crónicas de guerra y esperanza desde Alepo».

El libro, editado por Ediciones Encuentro, fue presentado en un acto organizado por el Arzobispado de Toledo y la ONG Cesal (que apoya al Padre Ibrahim en Alepo), en colaboración con la Delegación de Apostolado Seglar y Cáritas Diocesana.

«Han pasado seis años de esta guerra absurda y todavía queda mucho camino para llegar a la paz, un camino muy largo, donde hay muchos dolores, y donde se están arrancando de raíz los árboles de las semillas cristianas en Oriente Medio», aformaba el padre Ibrahim ante un salón de actos que repleto de asistentes.

«Ahora en Siria estamos vacíos, golpeados profundamente y una parte de estos golpes son porque somos cristianos», recordando que pocas iglesias están funcionando, porque en la ciudad sólo permanece un tercio de la población, que se pregunta si quedarse o partir.

«Ir a las escuelas desconociendo si dentro de dos minutos o de dos horas están cayendo misiles en la escuela». Esto es lo que se ha vivido, «un terrible terror», incluso después de la tregua, del tantas personas tienen signos en el cuerpo y en el alma.

El padre Ibrahim atiende a Canal Diocesano y a otros medios de comunicación.

Hoy en Alepo hay una población «donde las madres menores de 35 años sufren problemas depresivos y de corazón. Muchos niños tienen problemas en el sueño y con enfermedades en la piel, símbolos del terror; con muchas personas solas porque no han podido salir; ancianos que necesitan atención y muchas madres y niños porque es una sociedad en la que ha desaparecido el varón, porque o bien busca un futuro mejor o ha sido llamado para el ejército regular o ha sido raptado o no se sabe dónde está».

Una población –tal y como detalló– que sufre problemas de electricidad y de agua, entre otras carencias, y donde falta el dinero y el trabajo. «Quien conoció Alepo antes de esto sabía que era una ciudad rica, la gente amaba la vida y la disfrutaba, ahora la gente ha perdido el amor a la vida y prefiere no ir al médico, para ahorrar y cuidar así a sus hijos».

«Hemos visto al rostro de Jesús sufriendo sobre la cruz, y me he sentido muy impactado dentro de mi corazón», expresaba el padre Ibrahim, que afirmaba que a pesar de todo hay futuro, por lo que ha empezado una treintena de proyectos.

«Hemos comenzando a dar lo que teníamos, rezando al Señor para que hiciera algo y allí hemos vivido la experiencia de la Providencia Divina, como Cáritas y Cesal, porque el dinero nunca ha fallado».

«El Señor nos ha facilitado el dinero cada vez que dábamos un paso que parecía una locura, porque sabéis que la caridad tiene un punto de aventura», ya que «para dar algo de nosotros se necesita el coraje de la caridad y si tenemos el sentido de la caridad, el Señor nos abre el camino».

Abrir las puertas

Así el padre Ibrahim dijo que es necesario abrir las puertas, escuchar mucho al Señor «porque habla a través del pobre» y moverse con rapidez. «El Señor está en medio de nosotros y os aseguro que no está en el sepulcro. Os aseguro que está puesto en cualquier comunidad que convoca y alaba, porque la presencia de Jesús hace posible los milagros».

«A través de la caridad de Cristo el Señor no sólo cura y los ayuda para no morir de hambre sino que cura los corazones y los hace estar en comunión con todos los cristianos del mundo», dijo el padre Ibrahim, quien explicó que ha empezado una treintena de proyectos –«que a veces dan miedo porque no tienen financiación»– para ayudar a la población y para reconstruir viviendas. Uno de ellos es el Proyecto «Creato» para ayudar a más de 700 familias jóvenes «que son el futuro de Alepo», con alimentos, ayudas en los pagos de la electricidad y en la cobertura del antes y después del embarazo, «porque son familias que apuestan por el don de la vida». Un testimonio que según comentó el padre Ibrahim, conmovió al Papa Francisco

La Iglesia avanza

El padre Ibrahim recordó que esta sociedad que no es capaz de ponerse en pie, depende del cuidado pequeño de su madre que es la Iglesia y recordando a Pablo VI dijo que «es la Iglesia la que avanza mientras que el gobierno está paralizado y débil». Es una Iglesia que se abre a los demás, y que como «refleja la ternura de un Padre, porque el Señor nos quiere bien y así vuestra caridad llega a nosotros». Por eso dio gracias a Cáritas Diocesana, al Arzobispado de Toledo y a Cesal, por todo lo que están haciendo por ayudar a la población en Siria.

EN LOS DÍAS PREVIOS A LA SEMANA SANTA

Gran éxito del «Ciclo de Música Sacra» en Talavera de la Reina

El pasado 10 de abril, la Escolanía del Monasterio de El Escorial ofreció un espectacular concierto de música sacra que reunió a cerca de un millar de asistentes en la basílica de Nuestra Señora del Prado de Talavera de la Reina, dentro de las actividades programadas por la Junta de Cofradías.

La escolanía es un coro de 51 niños, de edades que oscilan entre los nueve y los diecisiete años, y que residen y reciben formación académica y musical en Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Se trata de una de las Escolanías más prestigiosas del mundo, con actuaciones en la Capilla Sixtina, Teatro Real, Auditorio Nacional o Catedral de San Patricio en Nueva York…

La más reciente fue en Panamá, por invitación expresa del presidente del país, para la inauguración del Canal. Sin embargo, declaraba José María Herranz, director de la Escolanía "actuar en Talavera, de donde son 10 niños del coro, siempre es una responsabilidad». De hecho, al finalizar la actuación el padre Pedro Alberto Sánchez, tras dar las gracias ante el auditorio que llenó por completo los bancos y los pasillos, dijo que "la Escolanía era del Escorial y de Talavera".

Al finalizar la actuación los escolanos de Talavera se hicieron una foto con la patrona de la ciudad, tras haber interpretado de forma magistral el himno de la Virgen del Prado, que hizo levantarse a todos los que llenaban el templo para terminar con un nuevo aplauso agradecidos por dicha interpretación.

Los jóvenes de Talavera por orden de edad son: Carlos Avramoff Aguilar, Eugenio del Valle Márquez, Rodrigo Pérez de la Fuente, Adrián López García, José Antonio Martín Calvo, Gonzalo Cervantes Ávila, Alejandro Fernández Alonso, Jorge Sánchez Castellano, Alonso Rodríguez Juárez (que no posó con sus paisanos en el camarín de la Virgen) y Vicente de Leyva Blasco.

La mayoría de ellos son antiguos alumnos del Colegio de los Sagrados Corazones de las religiosas Agustinas, uno de ellos es del Colegio de los Maristas y otro de las Escuelas del Prado.

Canto gregoriano y polifonía

También la Escolanía de la Abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos ofreció un concierto, el día 12 de abril. dentro del Ciclo de Música Sacra, interpretando un repertorio gregoriano y polifónico de Semana Santa y Pascua.

Cuarenta niños de toda España, de 8 a 15 años, reciben una sólida y personalizada formación académica y musical en la escolanía. Junto a los estudios oficiales de Primaria y Secundaria, estudian Lenguaje Musical, uno o dos instrumentos, Música de Cámara y, por supuesto Canto Coral. Su repertorio abarca desde la monodia medieval (especialmente el canto gregoriano) hasta la polifonía sagrada y profana de las diferentes épocas a.

Arriba, los niños talaveranos de la Escolanía de El Escorial. Debajo, marcado con un círculo, Alonso Rodríguez.

El prior del Valle de los Caísdos se fotografió junto a la Virgen del Prado, con dos niños naturales de la ciudad de la Cerámica: Alejandro y Eduardo Fernández Sobrino

Como explicó brevemente el talaverano Víctor Hidalgo, uno de los encargados de los escolanos, en las palabras introductorias «diariamente, cantan en la Basílica la misa solemne, junto a los monjes benedictinos».

Al final el padre Santiago Cantera, prior de la abadía benedictina de la Santa Cruz del Valle de los Caídos daba las gracias expresamente a monseñor Felipe García, Vicario Episcopal y Rector de la Basílica, por su acogida y a la Junta de Cofradías de Talavera de la Reina.

Compañía de María

Además, el día 11 de abril, en la iglesia del Colegio de la Compañía de María el concierto de las siete cantatas de la obra «Membra Jesu Nostri» interpretado por el «Coro arteSonado» junto con la orquesta de nueva creación «Arts Ensemble». Al órgano, la talaverana Lola de los Ríos.

La iglesia de la Compañía llenó su aforo para deleitarse con tan magnífica obra que invita a la contemplación del cuerpo herido de Cristo y de su Preciosísima Sangre. La ejecución de la obra fue magistral, favorecido por el marco arquitectónico de dicho templo. El público salió encantado.

«Coro arteSonado» fue fundado a finales de 2012 por su director, Rodrigo Guerrero. El coro está integrado por cantantes de diversas edades.

Convivencia de «Preseminario» en el Seminario Menor

El próximo fin de semana, del 5 al 7 de mayo, se celebrará el tercer y último «Preseminario» del curso en el Seminario Menor de Toledo. Están especialmente invitados los jóvenes que desean descubrir la vocación a la que Dios les llama o que se hayan planteado la posibilidad de ser sacerdote.

Las plazas son limitadas: hasta 15 monaguillos, a partir de cuarto curso de primaria, y el plazo de inscripción para la asistencia finaliza el día anterior, jueves, 4 de mayo

Los interesados, antes de que se acabe el plazo de inscripción, ha de realizar la reserva de la plaza por teléfono (925 224 950) o por email (mail@seminariomenortoledo.es).

El «Preseminario» comienza a las 18:00 h. del viernes 5 de mayo y finaliza el domingo 7 de mayo a las 13:30 h. con la celebración de la Santa Misa a la que estaán invitados los padres de los chicos participantes. En esta ocasión la eucaristía será en la Catedral.

PATRONA DE PUENTE DEL ARZOBISPO

20 años de la proclamación de la Virgen de Bienvenida como alcaldesa perpetua

Presidió la procesión el obispo de Córdoba, don Demetrio Fernández

Como cada lunes de Pascua, el pasado 17 de abril se celebró en Puente del Arzobispo la fiesta de Nuestra Señora de Bienvenida. A las doce de la mañana, don Ignacio de la Cal Aragón, hijo del pueblo y vicario parroquial de San Julián de Toledo presidía la Santa Misa.

Curiosamente en el programa de mano, el mismo don Ignacio –que pertenece a la última promoción de sacerdotes ordenados el pasado mes de diciembre– recordaba que cuando tenía seis años dejó escrito en un libro que había en la entrada de la ermita para realizar peticiones a la Virgen: «Virgen de Bienvenida, hazme sacerdote de tu Hijo». Ahora, dieciocho años después, ha presidido la solemne fiesta de su pueblo, este año, explicaba el cura párroco, don Rubén Zamora Nava, que «la fiesta venía aderezada con una especial carga de gratitud a la Virgen por celebrarse el XX aniversario de su proclamación como Alcaldesa Perpetua, título concedido unánimemente por las autoridades como respuesta al sentir común de un pueblo que ama a su Reina y Señora».

Por ello, al finalizar la Eucaristía, don Rubén Zamora y don Manuel Casillas, alcalde de la localidad, renovaban votos de fidelidad ante la Virgen.

Nada más terminar la Santa Misa dio comienzo la procesión con la venerada imagen, que fue presidida por el obispo de Córdoba, don Demetrio Fernández, quien «intenta por todos los medios no faltar nunca a la fiesta» de la patrona de Puente, de cuya localidad es hijo ilustre. Al finalizar la procesión el grupo folclórico de Puente honró a la Virgen con un baile regional. Entre las autoridades, junto al alcalde de la localidad, asisistió el delegado del gobierno en Castilla-La Mancha, don José Julián Gregorio, los miembros de la corporación municipal.

CÁRITAS PARROQUIAL

Alojamiento básico para personas sin hogar en la parroquia de Quero

Desde el mes de enero está abierto en Quero el Alojamiento básico para transeúntes, uniéndose así a la red de Centros de Personas sin Hogar que tiene Cáritas Diocesana en nuestra archidiócesis. Desde los centros de este programa de personas sin hogar se prestan servicios que cubran las necesidades básicas, ofreciendo un proceso de acompañamiento, promoción e inclusión social para las personas en situación de sin hogar en los centros de Toledo y Talavera.

El Alojamiento Básico de personas sin hogar está promovido por cuatro voluntarias de Cáritas Parroquial de Quero, acompañadas del párroco don Amós Damián Domínguez-Tembleque, que desde hace años vieron la necesidad de poder ayudar a los transeúntes que están de paso por el municipio.

En este sentido, la responsable del alojamiento, Piedad Sánchez, manifiesta que «hasta este año no nos hemos decidido a impulsarlo y aunque es una vivienda muy sencilla, de dos dormitorios, en la que sólo pueden pasar una noche, las personas que se alojan pueden descansar dignamente».

Además Piedad Sánchez explica que «les ofrecemos la cena, el desayuno, si quieren un bocadillo y también ducha, si lo desean». Desde enero trece personas han pasado por este alojamiento, que está siendo posible gracias al dueño de la vivienda, las voluntarias de Cáritas, aportaciones de particulares y la parroquia, pues hasta el momento no cuentan con financiación pública para su mantenimiento.

Los objetivos de los alojamientos básicos de las zonas más rurales de la archidiócesis es cubrir necesidades básicas y poder derivar a los Alojamientos de Urgencia de Toledo y Talavera, donde se los ofrece la posibilidad de gestionar alguna prestación económica o recurso residencial adecuado a sus necesidades además de poder iniciar un itinerario de inserción sociolaboral o recuperación personal con estancias más prolongadas en nuestros centros y apoyo profesional.

El Programa de Personas sin Hogar de Cáritas Diocesana de Toledo cuenta con los siguientes centros: Centros de Alojamiento de Urgencia, Media Estancia y Servicio de Estancia Diurna en Talavera de la Reina y Toledo; Albergues, en Villacañas y Quintanar; y Alojamientos básicos en Sonseca, La Puebla de Almoradiel, Villanueva de Alcardete, Herrera del Duque y Quero.

Pascua infantil en la parroquia de Alameda de la Sagra

Con el lema «Conecta2 con Jesús.biblia» la parroquia de Alameda de la Sagra convocó del 7 al 12 de abril a 122 niños de catequesis con edades entre los 8 a 14 años para vivir y disfrutar la Pascua infantil, en la que colaboraron magníficamente 25 catequistas y 15 monitores de los chicos de confirmación.

Toda la Pascua giró entorno a la Biblia como objetivo pastoral de nuestra archdiócesis en este curso. Así, se realizaron nueve talleres con los personajes bíblicos principales.

El día comenzaba con la oración de la mañana, a la que seguían talleres bíblicos, juegos, gymkanas, representaciones, noche hebrea, visita a los enfermos y mayores del pueblo, excursión fuera del pueblo, suelta de globos con mensajes.

La Pascua infantil concluyó el miércoles santo, con la fiesta final y subida por grupos al campanario de la torre para el disfrute de los chicos. El sábado participaron con su alegría los niños de la Pascua infantil en la Vigilia Pascual.

Los niños y sus padres quedaron gratamente sorprendidos y todos muy contentos por esos días de convivencia y de compartir y disfrutar la fe en Jesús muerto y resucitado.

Padre Nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Director: Juan Díaz-Bernardo Navarro. **Director adjunto:** Juan Francisco Pacheco Carrasco. **Redacción:** Marga G. Heras. **Vicarías de Toledo y la Mancha:** Juan García Martín. **Vicaría de La Sagra:** Jesús Javier Merchán. **Vicaría de Talavera de la Reina:** Jorge López Teulón. **Edita:** Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social. C/ Trinidad, 12. 45002 Toledo. **Teléfono:** 925 496145. **e-mail:** mcs@architoledo.org; padrenuestro@architoledo.org. **http:** www.architoledo.org. **Impresión:** Ediciones Toledo S.L. **Depósito legal:** TO. 1641/1983

NUESTROS MÁRTIRES (246)

Eloy Serrano y Díaz-Mayordomo (3)

JORGE LÇOPEZ TEULÓN

El sacristán de Santa Olalla, Sebastián Recio, había escrito a Eloy Serrano: «En cuanto a la Iglesia no se han vuelto a ocupar, si bien nos amenazan a diario con quitar los badajos de las campanas para que no toquen, aún eso no ha llegado, en cuanto a lo demás para nada se ocupan, si bien hay que estar alerta siempre, sobre todo en los toques que yo soy el encargado de hacerlo.

La cuestión local: Cada vez más bestias, aún ni se ha empezado a segarse por lo tanto la cosecha en su mayoría sin segar, cayéndose las cebadas y algarrobas, y cada vez más dificultades para recogerlas, hemos lanzado a nuestros hijos al campo y ellos son los únicos que recogen algo.

Autoridades: Con el cambio de Gobernador hemos ganado mucho, ya no existen o no vemos las Juventudes Socialistas uniformadas por la calle, ni manifestaciones como antes, pero siguen andando y con ganas de temas todos los días puesto que no se les reprime en sus muchos desmanes; en cuanto al Alcalde tengo entendido que dura poco tiempo, pues según noticias ha sido muy apercibido por el Sr. Gobernador tanto él como el Secretario; ya tenemos aquí la Guardia Civil y como Jefe de la fuerza un Brigada… La situación en esta provincia es muy delicada…».

Don Eloy ya no volvió a Santa Olalla. Tres fueron los sacerdotes asesinados en La Solana (Ciudad Real) el 2 de noviembre de 1936. Cuando don Antonio Espadero y Morales, coadjutor de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) fue detenido en el domicilio de su madre y conducido a la Checa de las Monjas de La Solana, ya están detenidos don Alfonso Martín de las Mulas Moya, capellán del Asilo de La Solana y el párroco de Santa Olalla, don Eloy, preso desde el 10 de octubre.

Así pues, en la primera hora del 3 de noviembre fueron los tres conducidos hasta las tapias del cementerio de Membrilla (Ciudad Real) donde los fusilaron. A don Antonio le descerrajan tres disparos en la cabeza… Los cuerpos fueron hallados en el km. 7 de la carretera de La Solana a Manzanares... Según los testigos «los tres sacerdotes rezaban oraciones y entonaban cánticos religiosos y aclamaban a Cristo Rey».

Se conserva una colección de fotografías con el grave destrozo sufrido por el patrimonio religioso del pueblo toledano de Santa Olalla.

Festival Vicenciano en Talavera

Las Hijas de la Caridad de Talavera de la Reina han organizado un festival con motivo de la celebración de los 400 años del carisma de su fundador, san Vicente de Paúl. Constará de tres momentos entre los que se intercalarán actuaciones y representaciones de los niños del Colegio de la Milagrosa y Madre de la Esperanza, además de cantautores con letras testimoniales: La fuente del carisma de Vicente de Paúl; la familia Vicenciana ayer y hoy en el mundo y las huellas del carisma vicenciano en Talavera (llegada de las Hijas de la Caridad al Hospital de la Misericordia y Colegio de la Milagrosa, San Prudencio y posteriormente al albergue, Madre de la Esperanza.

Las Hijas de la Caridad de Talavera invitan a acompañarles el jueves 4 de mayo en el teatro Palenque, a las 20 horas. El precio de las entradas es de 5 euros para beneficios de proyectos misioneros.